

Wolfgang Gil Lugo\*

## El vicioso deseo del tirano platónico

### RESUMEN

El propósito del presente trabajo es clarificar la coherencia y la validez de la clasificación de los apetitos innecesarios ilegales para la ubicación del hombre tiránico en la clasificación antropológica que Platón elabora en los libros VIII y IX de *República*. Especial énfasis se hará en la lujuria como el más eminente de los apetitos ilegales y como el concepto central para explicar la conducta tiránica. En tal sentido, examinaremos la naturaleza de la lujuria, sus características, su relación con otros deseos y apetitos, y sus consecuencias políticas. Se termina concluyendo que puede encontrarse una interpretación del tipo de desorden que la lujuria impone al alma que permite hacer de la clasificación antropológica algo coherente. Sin embargo, la lujuria hace de dicha clasificación un criterio teórico de escasa aplicabilidad.

*Palabras clave:* PLATÓN, ÉTICA, DESEO, PLACER, POLÍTICA, PSICOLOGÍA, LUJURIA, TIRANÍA.

### ABSTRACT

The aim of this paper is to clarify the coherence and validity of Plato's anthropological classification of the illegal, unnecessary appetites that are characteristic of the tyrannical man, as set forth in Books VIII and IX of *The Republic*. Emphasis is made on lust as the most prominent of illegal appetites and as the central feature of tyrannical conduct. The nature and characteristics of lust, and its relation with other desires and appetites are examined from the point of view of their political consequences. The conclusion is reached that Plato's classification is coherent as an understanding of the disorders that lust imposes on the soul. However, as based on lust, that classification itself turns to be a theoretical concept of scarce applicability.

*Keywords:* PLATO, ETHICS, DESIRE, PLEASURE, POLITICS, PSYCHOLOGY, LUST, TYRANNY.

---

\* Escuela de Filosofía, Universidad Central de Venezuela.

I.

Platón estructura su obra más importante y famosa, *República*, a partir de dos preguntas fundamentales. La primera es cuál es la naturaleza de la justicia. La segunda es cuáles son las relaciones entre la justicia y la felicidad, o, para decirlo más claramente, quién es más feliz el justo o el injusto.

A la primera interrogante se responde con la teoría de la armonía en el Estado y en el alma. El Estado es justo cuando existe una armonía política basada en que cada clase social (gobernantes, guerreros y productores) cumple con su función bajo la virtud de la sabiduría propia de los gobernantes. El alma es justa cuando existe armonía entre sus partes: la racional, la irascible y la apetitiva. La armonía psicológica está basada también en el dominio racional sobre las otras partes no racionales.

A la segunda interrogante se responde al determinar al extremo injusto como el límite inferior de una escala de degradación política y psicológica. Existe un envilecimiento proporcional al alejamiento de la virtud de la sabiduría. Los grados de decadencia progresiva son: timocracia y timócrata, oligarquía y oligarca, democracia y demócrata, y tiranía y tirano.

Tal escala de degradación está basada en una clasificación del deseo. Y especialmente se hace crítica cuando subclasifica a los apetitos en necesarios e innecesarios y hace de la lujuria el rasgo distintivo del hombre tiránico. Nuestra investigación se pregunta: ¿Qué tan *coherente y válida* es la clasificación de los deseos a partir de la subclasificación de los apetitos innecesarios ilegales? Esta pregunta viene inspirada por Pappas<sup>0</sup>, para quien el alma tiránica, al igual que la oligárquica, sigue el mando de un solo deseo. Pero, al estar por debajo del alma democrática, que sigue los vaivenes de cualquier número de deseos, no puede experimentar menos unidad psicológica. En otras palabras, la lujuria no encaja coherentemente en la clasificación antropológica. Esta clasificación hace del deseo una categoría demasiado amplia en la que cabe casi cualquier cosa. En cambio, según Reeve<sup>1</sup>, la explicación de los varios tipos psicológicos parece arbitraria y sin estructura; pero, una vez que es vista a la luz de la clasificación de los deseos, emerge claramente su racionalidad subyacente.

<sup>0</sup> PAPPAS, Nickolas: *Plato and the Republic*, New York, Routledge, 1995, pp. 160-1.

<sup>1</sup> REEVE, C.D.C.: *Philosopher-Kings: The argument of Plato's Republic*, Princeton, University Press, 1988, p.47.

El primer método que seguiremos será analítico. Examinaremos la composición del pasaje dedicado al hombre tiránico, el cual se encuentra al comienzo del libro IX (571a-576b). En la segunda parte de este trabajo nos encargaremos de estudiar: primero, la clasificación de los apetitos innecesarios (571a-572b); segundo, el desarrollo del hombre tiránico (572b-573c); y, tercero, las características del hombre tiránico (573c-576b). En esa lectura trataremos de dar cuenta de los siguientes conceptos: apetitos innecesarios, impulsos ilícitos, sueños criminales, corrupción, lujuria, esclavitud e infelicidad.

El segundo momento metodológico será sintético. Se propone responder a las siguientes preguntas generales: ¿En qué sentido es ascético el hombre moderado? ¿Reduce Platón el eros a lujuria? ¿Por qué es en el alma injusta donde gobierna la lujuria? ¿Cuál es el efecto político de la lujuria? ¿Cuál es la relación de la lujuria con la felicidad? Esto se llevará a cabo en la tercera parte de este trabajo.

Al final, en la conclusión, estaremos en condiciones de responder a nuestra interrogante principal sobre la coherencia y validez de la clasificación antropológica que Platón brinda en los libros VIII y IX.

## II.

### *1. Clasificación de los apetitos innecesarios (571a-572b)*

Sinopsis: Antes de que consideremos al hombre tiránico, debemos hacer otra clasificación de los apetitos que hemos denominado *innecesarios*. Algunos son sin ley y son propicios para surgir en la forma de sueños mientras se duerme, de éstos muchos son eliminados o debilitados. Pero un hombre moderado, habiendo estimado la parte razonadora de su alma, sin haber hambreado o sobrealimentado su alma apetitiva, y habiendo calmado su alma irascible, para dormir sin disgusto, está en capacidad de ejercitar su parte racional mientras duerme.

De acuerdo al libro IX, existen tres tipos primarios de personas: amantes de la sabiduría, amantes de los honores y amantes del dinero (581c3-4). Cada uno está gobernado por una parte diferente del alma<sup>2</sup>. Cada cual tiene su propio placer distintivo<sup>3</sup>. El amante del dinero está gobernado por el apetito. Se

<sup>2</sup> Jon MOLINE nos recuerda que las partes del alma platónica son realmente porciones y no facultades o funciones («Plato on the Complexity of the Psyche», *Arch. Gesch. Philosophie* Bd. 60, pp. 1-26).

<sup>3</sup> Charles KAHN escribe que la tripartición de la *República* no es la división de una facultad de desear sino una división del alma misma (cf. «Plato's theory of desire», *Rev. Metaph.*, 41, 1987, p. 80).

caracteriza por desear el dinero necesario para satisfacer sus deseos de placeres de comida, bebida y sexo, el cual aprecia sobre todos los demás (580d11-581a7). El amante del honor está gobernado por la aspiración. Su vida está completamente dedicada al placer del poder, de la victoria, y de la fama (581a9-10). El filósofo, o amante de la sabiduría, está gobernado por la razón. Lo que más aprecia es el placer del aprendizaje y de conocer la verdad sobre todas las cosas (581b5-6).

Además de distribuir placeres entre las tres partes del alma, Platón también los divide en dos tipos fundamentales: deseos necesarios e innecesarios. Los deseos necesarios son aquellos que somos incapaces de negar o aquellos cuya satisfacción nos beneficia, y que por naturaleza estamos obligados a satisfacer (558d-11e3)<sup>4</sup>. Los deseos innecesarios son aquellos que uno puede evitar si se entrena desde la juventud para hacerlo, y cuya satisfacción no lleva a ningún bien, o más bien a su opuesto (559a3-6).

Luego, Platón subdivide los placeres innecesarios en apetitos legales e ilegales («contra ley»), es decir, entre impulsos no indispensables biológicamente pero socialmente aceptables e impulsos criminales.

Platón utiliza esta división de los deseos para explicar la psicología del hombre democrático y el del hombre tiránico. Pero para establecer una diferencia entre estos dos tipos humanos es necesaria una posterior subclasificación: apetitos innecesarios legales y apetitos innecesarios ilegales. El hombre democrático satisface todos sus apetitos legales, y, por otra parte, el hombre tiránico, quien no se autolimita y satisface también los apetitos ilegales.

¿Los deseos ilegales aparecen sólo en los sueños del hombre tiránico? Parece que no. Todos poseemos esos apetitos neuróticos que Sócrates llama «contra ley». Platón se refiere por apetitos ilegales a esos que «surgen cuando duerme la parte del alma razonable» (571c). También describe a esos apetitos como la bestia salvaje capaz de incesto, sodomía, homicidio y toda clase de excesos, pero que la mayoría de nosotros mantiene exitosamente bajo control. Controlamos esos impulsos llevando una vida de moderación y pensamiento. Al

---

<sup>4</sup> «¿No es acaso necesario el deseo de comer alimento y compañaje en la medida necesaria para la salud y el bienestar? [...] el deseo de alimento es necesario, me parece a mí, por dos razones: porque aprovecha y porque es capaz de poner fin a la vida [...] Y el de compañaje, en el grado en que resulte de algún provecho para el bienestar corporal» (*Rep.*, VIII, 559b)

practicar la moderación, nuestras pasiones reciben su expresión mesurada. Y llevando una vida de pensamiento, entrenamos nuestra facultad de razonar para que controle completamente al alma. El punto que Platón enfatiza es que «hay en todo hombre, aun en aquellos de nosotros que parecemos mesurados, una especie de deseos terrible, salvajes y contra ley, y que ello se hace evidente en los sueños» (572b).

Llama la atención que los apetitos ilegales son propicios para aparecer en sueños. Parece que Platón reconoce un debilitamiento de la represión durante la actividad onírica. Es una anticipación de Platón con respecto a Freud, cosa que ha sido indicada por varios intérpretes<sup>5</sup>.

¿En qué sentido deben llamarse «innecesarios» los «deseos sin ley»? Observa White<sup>6</sup> que, a partir de la forma en que Platón habla, pareciera que deben ser llamados necesarios más que innecesarios, a partir de que la gente no puede deshacerse de ellos (572b). Pero de hecho, continua White, Platón desea decir que son innecesarios, en el sentido de que la vida puede ser vivida sin ninguna satisfacción real de ellos, aunque los deseos mismos no puedan ser completamente eliminados.

## *2. El desarrollo del hombre tiránico (572b-573c)*

Sinopsis: Este tipo de hombre es hijo del hombre democrático. El hijo es empujado en la dirección de los deseos sin ley por otras personas que le corrompen, y quienes terminan aclamándolo como líder de aquellos apetitos que se apropian de lo que tengan a mano. Este apetito rector se hace más fuerte y elimina toda vergüenza y moderación.

Debe recordarse que el hombre democrático reacciona contra las restricciones de su oligarca padre<sup>7</sup>. Sin embargo, el no se entrega a la depravación. En consecuencia, los dos lados de su naturaleza están actuando en él. Ahora, ¿qué hay del hijo del hombre democrático? Nuevamente, existe un conflicto, su padre, ahora más sobrio, le dice una cosa, sus amigos, otra. Pero, en este caso,

<sup>5</sup> Entre otros, A. J. P. KENNY («Mental Health in Plato's *Republic*» en *Anatomy of the soul*, Oxford, Blackwell, 1973, pp. 1-39) y Charles KAHN, (ob. cit.). Véase el sugerente libro de Ángel CAPPELLETTI: *Las teorías del sueño en la filosofía antigua*, Caracas, Centro de Estudios Pedagógicos Ignacio Burk, 1987, esp. pp. 23-4.

<sup>6</sup> WHITE, Nicholas: *A companion to Plato's Republic*, Indianapolis, Hackett, 1979, p. 219.

<sup>7</sup> En VIII, 559d-562a, Platón describe el desarrollo y las características del hombre democrático.

el bando de las bajas pasiones triunfa por completo. Se puede decir que la más grande dictadura surge de la más grande anarquía (564a). Y eso se explica por la persona democrática, que al rehusarse a discriminar los deseos, deja abierto el camino para que uno de esos, la lujuria, comience a sobrepasar a todos los demás (572c-573a).

El hijo del hombre democrático es corrompido por sus amigos, los «creadores de tiranos» (572e), quienes al promover y alentar los elementos inferiores de su conflicto interno, implantan en él una pasión monumental (573a). Estos personajes recuerdan a los familiares y amigos del posible filósofo que desvían su vocación original de pensador honrado por el de político deshonesto<sup>8</sup>.

¿Por qué la lujuria es tan dominante? Entre los varios apetitos de la parte más baja del alma, la «lujuria» [*eros*] es descrita por Platón como poseyendo una naturaleza especial que la hace capaz de sostener la posición de, primero, líder (572e6) de los otros apetitos, y, luego, como su dictador o tirano (573d4). La idea, como aparece en 572c-573a, es evidentemente que donde otros placeres innecesarios son insistentemente activos mientras su objeto está a la mano, la lujuria es la clase de apetito que, una vez que surge, es radicalmente insistente, ya su objeto esté presente o no. La distinción es entre un deseo fuerte y evanescente y una obsesión irredimible.

¿Cual es el carácter distintivo de la lujuria? Platón piensa que la lujuria tiene una naturaleza dictatorial, una naturaleza que frustra la satisfacción de los otros deseos. Ese carácter irredimible de la lujuria quedará mejor explicado en la próxima sección.

### 3. *Las características del hombre tiránico (573c-576b)*

Sinopsis: En este hombre la lujuria dirige todas sus acciones, llevándole a toda clase de crímenes y desviaciones del carácter. Él se convierte tal como aparece en sus sueños, en los cuales se realizan sus apetitos. Sus apetitos son mucho más grandes que los de los criminales comunes. Sus asociados son siempre adulados. Él es siempre o amo o esclavo de aquellos con quien está, y nunca conoce la verdadera amistad. Él es todo lo injusto que una persona pueda ser, según nuestro previo patrón de justicia.

<sup>8</sup> En el VI 490e-497a, Platón aduce a las fuerzas corruptoras de la sociedad la obstrucción de la aptitud política del filósofo. En 490e-495c, muestra cómo dichas fuerzas pervierten a los jóvenes aptos para la vida filosófica.

¿Por qué la lujuria dirige todas las acciones del hombre tiránico? La pasión que sus amigos implantan en el hombre tiránico tiene a la locura como su capitán. Es el tirano que lo gobierna, y rechaza todas las influencias de moderación y vergüenza. Existen otros ejemplos de tal tiranía: amor, ebriedad, morbosidad. Eros impone demandas, que el adicto denomina sus «hábitos», y estas demandas deben ser satisfechas. Eros es un tirano, y no aceptará excusas. Si nuestro joven ha gastado todo su dinero, engañará a sus familiares, y hasta llegará a robarles.

¿Por qué el tirano se convierte en tal como aparece en sus sueños? Tal como habíamos dicho antes, existe una actividad represiva durante el sueño. Pero si bien un hombre moderado cultiva la represión porque conoce lo indebido del contenido de ciertos sueños, por el contrario, el hombre tiránico los cultiva y, además, los convierte en sus anhelos, los cuales trata de realizar en la primera ocasión.

¿Por qué son tan extremos estos apetitos criminales? Como ya sabemos, el alma de la persona tiránica está gobernada por apetitos innecesarios ilegales (575a1-2). Estos apetitos presentan dos características. La primera es que estos apetitos son insaciables. Consecuentemente, el hombre tiránico no tiene oportunidad de darse por satisfecho. Sus apetitos nunca terminan por colmarse, y cada vez exigen más. Por otra parte, están libres de toda vergüenza o razón (571c8-9). Estas dos características unidas dan lugar a un carácter insaciable que no se detiene ante nada.

¿Por qué el tirano no conoce la amistad? Pero la persona gobernada por los apetitos innecesarios ilegales no es la más arruinada. Ese triste privilegio recae sobre el tirano o dictador<sup>9</sup>. Por ser sobrepasado por el número de sujetos que esclaviza, se ve obligado a recompensar a algunos para no ser derrocado. Así el dictador, quien ha comenzado siendo un esclavo de sus propios apetitos innecesarios ilegales, termina como esclavo de sus esclavos<sup>10</sup>. En tal caso, tanto la vida interna como la vida externa conspiran para alcanzar el peor de los logros posibles.

<sup>9</sup> Platón afirma que el más infortunado no es el hombre tiránico que termina su vida como particular, «sino (el) que es lo bastante infortunado para que un azar le permita ejercer la tiranía» (578c1-3).

<sup>10</sup> «el auténtico tirano resulta ser auténtico esclavo, sujeto a las más bajas adulaciones y servidumbres» (579e1-2). Y «en lugar de aquella grande y destemplada libertad [el pueblo] viene a dar en la más dura y amarga esclavitud: la esclavitud de esclavos bajo esclavos» (569c3-4).

¿Por qué el tirano es el extremo injusto? De acuerdo con la explicación de Platón de la justicia y la injusticia en el alma<sup>11</sup>, esto significa que en el alma del hombre dictatorial es donde hay mayor desorden, y cuyas partes están más alejadas de cumplir con sus propias tareas naturales. Por eso, el gobernante filósofo u hombre regio es el hombre más justo, mientras el hombre tiránico es el más injusto. El alma del filósofo, al igual que todas las almas encarnadas, tiene partes. Cada parte busca, y es satisfecha, por su propio placer particular. Pues el potencial para el conflicto divisor de la psique existe en el filósofo tal como sucede en el amante del dinero o el amante de honores. Pero sus pasiones y apetitos no están ni complacidos en exceso ni carentes de su placer correspondiente. Existe en el filósofo una unidad psicológica, pues las tres partes de su alma están satisfechas al unísono. Por el contrario, en el tirano las tres partes del alma están frustradas al unísono.

### III.

Después del análisis, estamos en condición de responder a las preguntas generales:

¿En qué sentido es ascético el hombre moderado? Frecuentemente se cree que la concepción de Platón sobre la óptima condición humana en el mundo físico se presenta como un ideal ascético extremo. Pero, al contrario, el hombre razonable es retratado, en 571e-572a, como ni complaciendo ni mezquinando a sus apetitos necesarios<sup>12</sup>. Pero, como apunta White<sup>13</sup>, esto no significa que cualquiera puede llegar a la condición ideal tomando el atajo de no satisfacer a los apetitos innecesarios, porque para muchas personas, como son realmente, algunos de estos apetitos son tan fuertes que la gente sería miserable si los apetitos no son exageradamente complacidos. Sin embargo, algunas personas de este tipo tienen obsesiones que son, en el estado actual de cosas, incurables, aunque quizás en el pasado hayan sido culpables de llegar a ese estado. Pero más que esto, Platón claramente cree que algunas personas tienen, por naturaleza, razones tan débiles y tan fuertes apetitos que aun desde el nacimiento son

<sup>11</sup> Ver, en el libro IV, la sección dedicada a las virtudes individuales (441c-444a).

<sup>12</sup> Una exposición más amplia de esta idea puede encontrarse en mi «Platón: antihedonismo y ascetismo» (*Extramuros*, n° 10, 1999, pp. 91-102).

<sup>13</sup> Ob. cit., p. 219.

irredimibles. Tales personas, cuando estén en la ciudad ideal de Platón, serán seleccionados para ocupar los lugares más bajos de la sociedad<sup>14</sup>. Aunque su condición puede ser mejorada por la educación ellos serían incapaces de mejorar por sí mismos (590c-591a).

¿Reduce Platón el eros a lujuria? Tal como Platón lo ve aquí, eros es simplemente pasión sexual, más que cualquier otra forma de amor o atracción. Pero no debemos adelantar conclusiones. Si bien en este lugar Sócrates parece despreciar al eros, en cualquier otra parte reconoce su importancia. En la misma *República* distingue el deseo sexual que es «productivo» del deseo sexual que es «dispendioso» (559c). En la misma obra se destaca el papel positivo de la atracción sexual entre los jóvenes y las jóvenes de la misma clase guerrera como condición de constitución de la sociedad justa (458d). En dos obras que pertenecen al mismo período de madurez que *República*, *Banquete* y *Fedro*, piezas de gran belleza literaria y de clara exposición de su metafísica, Platón da una versión más elaborada de la naturaleza del eros. En ambas obras, Platón encuentra significado metafísico al eros, el cual se convierte en una categoría que incluye al amor sexual como punto inferior y al amor al ser como punto superior. En sus últimas producciones, nuestro filósofo también encuentra valioso el amor sexual. En el *Timeo* advierte a las mujeres de los efectos fisiológicos negativos del negarse a engendrar (91a). Y, en *Leyes*, se preocupa porque el amor sexual sea procreador (930c).

¿Por qué es en el alma injusta donde gobierna la lujuria? Porque la lujuria se empeña y logra la frustración de los deseos de las otras partes del alma. Según Irwin<sup>15</sup>, las elecciones del hombre tiránico no son simplemente caóticas, expresan su firme decisión de preferir la satisfacción de su pasión dominante sobre cualquier otra cosa.

¿Cuál es el efecto político de la lujuria? Debido a que una persona dominada por la lujuria está obsesionada de esta manera, se sigue que no puede concentrar su atención y actividad en cualquier simple tarea dentro de la ciudad. Dado que la tarea de gobernar la ciudad tal como Platón ha descrito en los libros II-VII, está claro que el hombre dictatorial que está gobernando en su ciudad no

<sup>14</sup> Ver la «mentira noble», el soporte ideológico de la sociedad clasista, en 414b-415d. Y cómo el esclavizado debe dejarse gobernar por el hombre libre en 590c-591a.

<sup>15</sup> IRWIN, T. H.: *Plato's Moral Theory*, Oxford, Clarendon Press, 1979, 2ª ed., p. 230.

puede, por el predominio de la lujuria, ejecutar genuinamente la tarea de gobernar la ciudad, en la medida en que la lujuria no puede ejecutar la tarea de gobernar el alma.

¿Cuál es la relación de la lujuria con la felicidad? La lujuria es la primera conspiradora contra la felicidad. Porque, primero que todo, aunque el hombre tiránico desarrolle un plan para su vida, sus apetitos, al estar libres del control racional, pueden ciertamente casi desvirtuarlo (577e1-3). Segundo, aunque sus apetitos no perturben su plan, persistirán, porque son insaciables y sin ley o límite, lo cual asegura su perpetua frustración<sup>16</sup>. Pues, simplemente por la estructura del deseo, es decir, por la manera en que está gobernada, el alma tiránica está condenada a la frustración, la incontinencia y la infelicidad.

¿Cuál es, en definitiva, la función educativa de este retrato del tirano? Representa el fracaso de la educación, o, por lo menos, un límite extremo de la falta de ella. Según Reeve<sup>17</sup>, el contenido de nuestro deseo de comida proviene, no a través de un proceso de reflexión natural, sino a través de hábitos de comida desarrollados en nuestras tempranas vidas prereflexivas. Deseamos «cocina siracusana», «platos sicilianos» y «pastelería ática» (404d1-10), no porque hemos determinado que esta es una dieta recomendable a seguir, sino porque desarrollamos el gusto por ella en las rodillas de nuestra madre. Y lo mismo es verdad respecto a nuestros otros deseos y emociones. Sus contenidos, también, son depositados en ellos simplemente por accidentes en nuestras vidas afectivas. Sólo nos atraen las mujeres jóvenes porque sólo ellas nos recuerdan a la mujer que nos tomó para nuestros paseos de niño. El precio que pagamos por esto es frecuentemente muy alto, tal como nos recuerda Proust. Con incrementada autoconciencia, entendimiento y racionalidad encontramos que muchos de nuestros deseos y emociones tienen un contenido incorrecto, dadas nuestras metas, de manera que no deseamos que sean satisfechas en acción. Pero los contenidos una vez incorporados frecuentemente son imposibles de sacar o modificar. Nuestra única opción puede ser una fuerte represión; debemos convertirnos en los carceleros de nuestros deseos para no convertirnos en sus prisioneros. Esto implica frustración, y, con ello, un incrementado riesgo de que cuando bajemos la guardia, y la parte razonable, gentil y gobernante se duerma

<sup>16</sup> «Por tanto el alma tiránica ha de ser, sin remedio, igualmente pobre e indigente» (578a1-2).

<sup>17</sup> Ob. cit., pp. 155-7.

(571c3-5), actuemos contra nuestro mejor juicio. Por el estricto control de las circunstancias bajo las que formamos nuestros deseos y emociones, la educación platónica trata de reducir estos riesgos, asegurando que tengan sólo los contenidos que elegimos para ellos, como si fuésemos completamente racionales y conscientes de todos los hechos relevantes. Los diferentes tipos psicológicos que Platón reconoce: filósofo, timócrata, oligarca, tirano, representan los diferentes límites naturales que encuentra la educación al tratar de alcanzar este logro.

#### IV. Conclusión

Es conocido que la teoría platónica de la historia considera al cambio histórico como un síntoma de enfermedad política. El historicismo de Platón es, por tanto, una descripción del curso inevitable de la decadencia, es decir, una patología creciente de sistemas políticos. En el libro VIII esta enfermedad se ve en su máxima virulencia: la tiranía es la más enferma de todas las formas políticas. Un libro entero, el IX, está dedicado al hombre tiránico porque es, después de todo, el caso que probará si la injusticia es mejor, más natural y feliz, como ha proclamado Trasímaco. Platón extenderá la analogía de la salud tanto al individuo como al Estado, al decir que preguntar si la justicia es mejor es como preguntar si es mejor la enfermedad o la salud. Es, en substancia, su réplica a Trasímaco, una réplica apoyada por en una interesante clasificación de los deseos.

Recordemos que el propósito de este trabajo era determinar la coherencia y la validez de la clasificación antropológica al introducir a la lujuria como el más eminente de los apetitos ilegales y como el deseo característico del hombre tiránico.

Hagamos un breve recuento del camino recorrido.

Cuando Platón considera la división de deseos en necesarios e innecesarios, vimos que los innecesarios son aquellos cuya satisfacción no conduce al bien y de los cuales podemos deshacernos por medio del aprendizaje. Cuando consideramos la subdivisión de los apetitos innecesarios en legales e ilegales, vimos como esta subclasificación le permite a Platón justificar psicológicamente la distinción entre el hombre democrático y el hombre tiránico.

Vimos que deben ser llamados innecesarios porque son irrelevantes para llevar una vida humana auténtica. Pero eso no significa que esa vida sea de riguroso ascetismo. Por el contrario, la vida humana incluye una sana sexuali-

dad. De la misma manera, constatamos que los legales son superfluos mientras que los ilegales consisten en impulsos criminales

Todos poseemos esos impulsos criminales. Platón habla de apetitos que despiertan cuando la razón duerme, pero que la mayoría de nosotros mantiene exitosamente bajo control gracias a las leyes y a nuestra razón. Esos deseos ilegales comienzan apareciendo en los sueños porque hay una baja en la represión. Sin embargo, en una mente moralmente educada no deja que aparezcan ni en sueños.

Las fuerzas corruptoras de la sociedad permiten que la lujuria se apodere de un posible gobernante hasta convertirlo en un hombre tiránico. Y cuando ese hombre gobierne, ejercerá la tiranía. Así Platón explica un fenómeno político a partir de un fenómeno psicológico. Esta lujuria se convierte en una locura que rechaza toda inhibición, pudor y razón.

En este contexto, el término griego *eros* se reduce a pasión sexual. Sabemos que el propio Platón utiliza el mismo término de una forma más amplia y con connotaciones más positivas. Aquí la pasión sexual se convierte en el modelo para representar toda forma de adicción o tiranía..

La lujuria dirige todas las acciones del tirano. Esto es porque la lujuria impone demandas, que el adicto denomina sus «hábitos», y estas demandas deben ser satisfechas. La lujuria es un tirano y no aceptará excusas. Con eso el tirano hace realidad sus sueños criminales. El tirano posee impulsos criminales más fuertes que los de los delincuentes comunes, lo cual se explica porque el tirano posee apetitos insaciables y carencia de límites morales. El tirano no posee verdaderos amigos, sino cómplices, es decir, necesita adular a algunos de sus subordinados para que lo ayuden a mantenerse en el poder. El tirano es el extremo injusto porque, al su mente estar dominada por la lujuria, su alma es en la que existe menos armonía interna al ser frustrados los deseos propios de cada parte del alma.

Ya estamos en condición de dar cuenta de la coherencia y validez de la clasificación antropológica.

Creemos que es coherente porque si bien la lujuria introduce una mayor represión a los otros deseos, los desorganiza no en el sentido de anarquizar, sino en el sentido de que cada uno no llegue a cumplir su propio fin. Se debe entender «desorden» como negación del orden final, es decir, en la disposición recíproca de las partes de un todo (cf., Aristóteles, *Met.*, V, 19, 1022b). Éste es el orden

que los estoicos definían, según testimonio de Cicerón (*Tus.*, I, 40, 142), como «la disposición de los objetos en sus lugares adecuados y apropiados». Esta definición, como es obvio, presupone que se disponga el lugar adecuado y apropiado para cada objeto, con vistas a la finalidad propia del objeto. En otras palabras se pervierte su orden natural. ¿Por qué es en el alma injusta donde gobierna la lujuria? Porque, de acuerdo a Platón, cuando la lujuria es dominante, la parte del alma que gobierna es la menos adecuada para ello. Su mandato es opuesto a la razón, que es la más adecuada por naturaleza para la tarea de gobernar. Se hará claro, en el resto del libro IX<sup>18</sup>, que la regla del apetito, a diferencia de la regla de la razón, implica falta de guía o fuerza directiva en el alma, para ver la satisfacción ordenada de todo los deseos necesarios y la búsqueda ordenada de la tarea que es naturalmente adecuada ejecutar. La lujuria está obsesionada con la propia satisfacción, y la persona gobernada por ella no hará ningún planeamiento genuino en vista de otro fin. La satisfacción de los otros deseos será por tanto frustrada, o en el mejor de los casos un asunto de ‘agárralo como puedas’. Por contraste, Platón describe a la razón como dotada de un deseo para la planeación ordenada de la satisfacción de todos los deseos necesarios, tanto los de su propia parte como los de otras partes del alma, de manera que la persecución de sus propios fines no implica la frustración de otros deseos de la manera en que lo hace la lujuria.

Pero si bien la lujuria no afecta la coherencia sí afecta la validez. Porque describir al tirano como un voluptuoso le hace perder capacidad de describir hechos políticos empíricos. Tal como escribe Julia Annas<sup>19</sup>, el tirano de Platón no duraría ni una semana. Es un absurdo creer que Platón describe a Dionisio I de Siracusa. La descripción se adecua más a Calígula, alguien con poder absoluto quien encuentra que, con el supresión de todas las inhibiciones naturales, la realidad y la fantasía se confunden hasta que se pierde la cordura.

---

<sup>18</sup> El libro IX está compuesto de tres partes. La primera está dedicada al hombre tiránico, y fue sujeto de estudio en este artículo. La segunda parte está dedicada a demostrar la extrema infelicidad del tirano (576b-588a). Y la tercera parte que sólo el justo es libre (588-597b). En la segunda parte aduce tres pruebas que le permiten concluir que el alma del tirano es la más infeliz porque, al estar sometida al gobierno de sus partes inferiores, no puede alcanzar el placer que le es propio.

<sup>19</sup> *An introduction to Plato's Republic*, Oxford, University Press, 1981, p. 304.

Lo que dice Platón no se aplica a un dictador como Dionisio I, astuto y efectivo en obtener y mantener el poder. El vívido retrato de la revuelta del id es irrelevante frente al hecho de que dominar a otros es la cosa más importante en la vida de un dictador. Los dictadores más exitosos han sido (como Lenin y Stalin) incansables burócratas con opiniones convencionales y vidas privadas sin imaginación.

En resumen, se puede hacer una lectura del desorden que la lujuria impone en el alma que salve la coherencia formal de la clasificación antropológica. Pero, por otra parte, al reducir el tirano a un depravado transgresor convierte a la clasificación en demasiado estrecha e ineficaz para dar cuenta del fenómeno psicológico del dictador.